



"Serviremos de parapeto de Hezbolá"

(Entrevista publicada en Época, 12 de septiembre de 2006)

Luis Losada Pescador

En letra impresa n° 614

22 de septiembre de 2006

No tiene la bola de cristal, pero puede prever por dónde van los tiros -nunca mejor dicho- en la convulsa escena mundial. Licenciado en Políticas, formado en EE UU y Gran Bretaña, ha sido subdirector del Instituto Elcano, asesor de dos ministros de Defensa y miembro del Grupo de Estudios Estratégicos. Le hemos pedido que nos aclare un poco el complejo avispero de Oriente Medio. Éste es el resultado.

Bardají (Badajoz, 1959) es la eminencia gris del PP en materia internacional. Un especialista en esa medicina tan amarga que son las guerras, las paces, los tratados o las resoluciones de Naciones Unidas. El otoño se presenta movidito, después de ese punto de inflexión del eterno contencioso árabe-israelí que ha sido la guerra interruptus de Líbano.

-A ver si nos aclaramos. ¿La resolución 1.701 de Naciones Unidas pide o no el desarme de Hezbolá?

-La resolución es un autoengaño. Pide que sea el Estado libanés el que desarme Hezbolá como si esta organización no

formara parte del Estado. Y el problema no es nuevo, porque ya pasó con la resolución 1.559 del año pasado. La realidad es que Líbano ha estado secuestrado durante los últimos años.

-¿Desarmarán o no a Hezbolá?

-Las tropas internacionales irán a reformar la misión que ya existe desde 1978, la Finul, pero no habrá nuevas tareas y lo lógico es que se creara una fuerza especial con la misión de desarmar Hezbolá o al menos de controlar el desarme. No habrá nada de esto y se cede esta misión al Estado libanés, que está perfectamente incapacitado para hacerlo.

-Usted sostiene que el único capaz de esta tarea es Israel. ¿Por qué?

-Porque es el único que, si hace falta, bombardea. La resolución 1.701 es engañarnos y probablemente no será la primera vez. La historia reciente volverá a repetirse por la complicidad de Siria e Irán

-¿El proveedor de armas de Hezbolá es Irán, y el financiero, Siria?

-No, Irán también financia a Hezbolá como lo hace con Hamás en Oriente Próximo. Y mientras que el petróleo siga a estos precios, lo seguirá haciendo. Eso explica la lluvia de millones en metálico ofrecida por Hezbolá a las familias afectadas por los bombardeos. Pero Irán también provee de armas y Siria ofrece apoyo logístico.

-¿Cómo explica la posición del presidente de Líbano de complicidad con Hezbolá?

-Desde hace año y medio, la llamada revolución de los cedros ha acabado con el sentido de Estado. La situación actual es el fruto de unos pactos políticos y de una especie de entente cordial con Hezbolá. Desde el pasado mes de septiembre, esta complicidad es más absoluta y cada vez se ve más claro que el verdadero patrón de este movimiento ha sido Irán. Israel se ha dado cuenta de que Hezbolá se ha convertido en su gran amenaza y eso no se soluciona con cascos azules.

-¿Usted es partidario entonces de que España no envíe tropas al conflicto?

-Exacto. Idealmente si las tropas internacionales fueran a desarmar Hezbolá, no me opondría. Pero mucho me temo que servirán de parapeto de Hezbolá. Porque la organización forma parte de la población civil, están en sus cocinas, guardan el armamento en sus garajes. La propia presencia de los cascos azules hará más imposible el desarme.

-¿Qué le parece la posición del PP?

-El PP ha optado por un apoyo condicional, exigente y crítico. Pero finalmente, un sí crítico termina siendo un sí. Yo lo entiendo porque no es fácil después del apoyo de Rajoy, la resolución de Naciones Unidas y el hecho de que lo hayan apoyado las partes. Comprendo que no es fácil quedarse solo y que tampoco es fácil explicárselo a la población, pero mi posición es muy clara.

-En todo caso, el argumento no parece que deba ser el riesgo de nuestras tropas.

-Por supuesto. El riesgo hay que asumirlo en función de los resultados. Y en este caso, no puede haber resultados. Por eso creo que no habría que ir a Líbano.

-Cambiando de tema, ¿qué hacen las tropas españolas en el Congo, un país donde no tenemos representación diplomática?

-Estamos haciéndole un favor a Francia por ese falso europeísmo de nuestro presidente. Pero nuestra presencia es de un ridículo espantoso, porque sólo unos pocos están patrullando en las calles, y los franceses se encuentran fuera del Congo, como fuerzas de interposición

por si hubiera que entrar a rescatar a los pocos que están en el país. La relación inversión-resultado no puede ser peor.

-¿Existe un seguidismo de la política exterior francesa?

- Yo diría que existe una especie de reflejo instintivo. Siempre se asume lo que diga París. El resultado es caro, porque nadie nos devuelve nada: ni mejora nuestras relaciones con el ya inexistente eje franco-alemán, ni conseguimos más dinero en los fondos de cohesión.

-Regresamos al corazón de Europa, pero salimos de su cartera...

-Sí, pero nos abrazamos a un corazón infartado, porque Chirac es un pato muerto políticamente. Zapatero siempre apuesta por caballo perdedor. Y fíjese en el detalle de que el presidente español es el único líder occidental que sale y entra sin mantener una visita con nadie, aunque se trata de una visita privada. O no le interesa, que sería preocupante, o a nadie le interesa reunirse con Zapatero, que sería igualmente preocupante.

-Incluso el rey Mohamed VI se permite suspender la entrevista con Zapatero.

-Las relaciones con Marruecos son relativamente buenas porque España se rinde ante todo y no exige nada. Pero mi impresión es que quien suspendió la entrevista fue España, no Marruecos. Zapatero no quería hacerse esa foto en mitad de la crisis de las pateras y antes de la Cumbre de Inmigración.

-¿En esa rendición se incluye Ceuta y Melilla, como plantea el responsable para la Alianza de Civilizaciones, Máximo Cajal?

-Si fuera por este Gobierno, no me cabe ninguna duda. Pero tampoco es una novedad de Máximo Cajal. Ya en 1995, Felipe González planteó crear una "célula de reflexión" para la devolución de las dos ciudades autónomas, y eso es lo que parece plantear Zapatero ahora. Será lo que pidan los marroquíes y dos más.

- No parece que el Gobierno sea tan 'generoso' con Israel. ¿Cree que tras el encontronazo entre Hachuel y Moratinos las relaciones están tocadas?

-El encontronazo es la culminación de algo que era patente desde hacia tiempo: las relaciones no han sido buenas. El enfrentamiento con Hachuel no es sino una expresión más, pero las consecuencias vendrán por las críticas previas a la desproporción de la respuesta israelí y, en todo caso, supongo que las diplomacias tratan de recomponer las relaciones. Pero el pueblo judío tiene buena memoria y eso terminará pasando factura en términos de inversiones.

-¿Y qué pasa con las inversiones americanas? ¿Cómo explica que no haya habido una fuga después de todos los desplantes?

-No es verdad que no se haya notado. Hay cierta desinversión, un cambio de planes, unos ritmos diferentes, y la inversión directa ha caído. Y sobre todo, donde más se ha notado es en Estados

Unidos, donde se han cerrado las puertas a inversiones españolas que estaban previstas, como en el caso de CASA o Indra.

-Respecto a Cuba, ¿cree, como Miguel Ángel Moratinos, que la política de distensión ha permitido una mejora en los derechos humanos?

-Ha habido más detenciones, no se han producido las liberaciones que se tenían que producir y nuestro único avance es que el régimen recibe a nuestro embajador en La Habana, el comunista Carlos Zaldívar.

-¿Considera que tendrá Cuba una transición pacífica?

-Pronostico fuertes tensiones internas hasta que se despeje la incógnita del poder. Raúl es más duro que Fidel: el avance es el cambio de un Castro por otro Castro.

-¿Y un cambio hacia un modelo chino de comunismo capitalista?

- Me cuesta creerlo porque no me parece que Miami permita eliminar el bloqueo comercial. El gran fallo de la Administración Bush es no haberle prestado la debida atención a Cuba.